

## Compartir el Evangelio - XVII Domingo Ordinario – 28 de Julio de 2024 (2 R 4, 42-44 ; Ep 4, 1-6 ; Jn 6, 1-15)



Dios sacia a su pueblo, tal podría ser el tema de este domingo.

En la primera lectura tomada del segundo libro de los Reyes, cuando una hambruna llega a la tierra, vemos a elíseo el profeta a quien se le ofreció pan y grano, pedir a su siervo que dé de comer al pueblo hambriento. La cantidad de comida es extremadamente baja en comparación con el número de personas, pero eso no importa a elíseo. El milagro ocurre como el anuncio elíseo, porque elíseo pone su confianza

en Dios y conoce la solicitud de Dios que ya en el desierto alimentó a su pueblo dándole el maná. La sobreabundancia profetizada por elíseo se produce porque Dios da siempre en abundancia.

El salmo 144 elegido para este domingo nos hace celebrar esta providencia de Dios para sus hijos y nos invita a darle gracias por la sobreabundancia de sus beneficios.

En el Evangelio vemos a Jesús renovar con el gesto de la multiplicación de los panes la solicitud de Dios por su pueblo.

Como en la primera lectura, Jesús parte de lo que está disponible: los 5 panes de cebada y los 2 peces para hacer el milagro. Esto solo es posible mediante el compartir. "¿Qué es lo que no has recibido?" Dios quiere nuestra colaboración. San Agustín afirmaba: "Quien te ha creado sin ti no quiere salvarte sin ti." todos estamos llamados a trabajar por el Reino, cada uno debe aportar su contribución.

Jesús vino para que los hombres tuvieran vida y la tuvieran en abundancia. (Cf. Este relato pone de relieve esto, puesto que también allí no sólo la multitud está saciada, sino que permanece, signo de que el don de Dios es inagotable. Es también una prefiguración de la Eucaristía, don de Dios por excelencia, don siempre ofrecido.



Con este signo Jesús se revela y la multitud proclama: "Él es el gran profeta." pero si Jesús realizó este milagro, sabe que la espera de la multitud que esperaba un mesías terrenal es peligrosa y falsa; por eso se retira al monte solo.



Como para la multitud, estamos invitados a no detenernos en los signos, en los milagros, sino a acoger a quien se revela a través de sus signos como nuestro salvador. ¡También hoy puede ser grande la tentación de buscar lo maravilloso! Dios nos espera más allá, nos invita a descubrir su amor revelado a través de sus dones y a darle gracias.

*Pierrette Maigné*